

PENÍNSULA ATALAYA



**Juan Carlos**

**Moreno Cabrera**

**El nacionalismo lingüístico**

Una ideología destructiva

Juan Carlos Moreno Cabrera  
**El nacionalismo lingüístico**

Una ideología destructiva

*ediciones península*

© Juan Carlos Moreno Cabrera, 2008

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com));

91 702 19 70 / 93 272 04 47).  
Todos los derechos reservados.

Primera edición: febrero de 2008

Primera edición en este formato: octubre de 2014

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2014

Ediciones Península

Pedro i Pons 9, 11<sup>a</sup> pta

08034 - Barcelona

[edicionespeninsula@planeta.es](mailto:edicionespeninsula@planeta.es)

[www.edicionespeninsula.com](http://www.edicionespeninsula.com)

VÍCTOR IGUAL • fotocomposición

BOOK PRINT DIGITAL • impresión

DEPÓSITO LEGAL: B. 16.465-2014

ISBN: 978-84-9942-353-1

## CONTENIDO

|  |     |
|--|-----|
| <i>Prólogo</i>   | 9   |
| 1. LENGUA Y NACIÓN: ASPECTOS SOCIALES Y LINGÜÍSTICOS                               |     |
| 1. Introducción  | 13  |
| 2. La evolución natural de las lenguas   | 18  |
| 2.1 El falso comienzo del darwinismo social lingüístico                            | 18  |
| 2.2 Las lenguas como sistemas adaptativos complejos                                | 22  |
| 2.3 Contacto de variedades lingüísticas y confluencia                              | 33  |
| 3. Las lenguas imaginadas: construcción ideológica<br>y lingüística de las lenguas | 43  |
| 3.1 Introducción   | 43  |
| 3.2 Los términos <i>lengua</i> y <i>dialecto</i> en el discurso usual              | 44  |
| 3.3 Lengua estándar y Estado nacional  | 49  |
| 3.4 Nacionalismo, capitalismo y lengua   | 56  |
| 2. NACIONALISMO LINGÜÍSTICO Y DISCRIMINACIÓN                                       |     |
| 1. Lengua común vulgar y lengua nacional   | 61  |
| 2. La supuesta superioridad intrínseca de la lengua nacional                       | 76  |
| 3. El nombre de la lengua nacional   | 83  |
| 4. Lengua nacional , prestigio y discriminación                                    | 96  |
| 3. NACIONALISMO LINGÜÍSTICO Y COLONIALISMO   |     |
| 1. Introducción  | 104 |
| 2. La lengua nacional como compañera del imperio colonial                          | 106 |
| 3. Nacionalismo y asimilación cultural de los pueblos<br>«primitivos»              | 109 |
| 4. Colonialismo lingüístico y bilingüismo sustitutivo                              | 114 |
| 5. El mantenimiento de la unidad del idioma nacional                               | 126 |

## EL NACIONALISMO LINGÜÍSTICO

### 4. NACIONALISMO LINGÜÍSTICO E IMPERIALISMO

|   |     |
|---|-----|
| 1. El imperialismo lingüístico  | 144 |
| 2. La proyección mundial de la lengua nacional y su número de hablantes | 147 |
| 3. La enseñanza mundial de la lengua nacional                           | 155 |
| 4. La lengua nacional como compañera del imperio económico              | 167 |
| 5. Conclusión   | 171 |

### 5. LINGÜÍSTICA Y NACIONALISMO LINGÜÍSTICO

|  |     |
|--|-----|
| 1. La lingüística al servicio del nacionalismo lingüístico   | 173 |
| 2. Bases nacionalistas de los conceptos de lengua y dialecto | 174 |
| 3. Identidad nacional y forma interior del lenguaje          | 186 |
| 4. Conclusión  | 191 |

### 6. CONTRA EL NACIONALISMO LINGÜÍSTICO

|  |     |
|--|-----|
| <i>Referencias bibliográficas</i>  | 205 |
| <i>Apéndice I. Las etapas fundamentales del nacionalismo lingüístico en sus textos</i> | 215 |
| <i>Apéndice II. Autores, entidades y textos citados</i>                                | 221 |

## LENGUA Y NACIÓN: ASPECTOS SOCIALES Y LINGÜÍSTICOS

La lingüística moderna ha dado por supuesto en general que las gramáticas están desligadas de la vida social de sus hablantes. Así, los lingüistas han solido tratar el lenguaje como un objeto abstracto del que se puede dar cuenta sin ningún tipo de referencia al contexto social. Los sociólogos, por su parte, han tendido a ocuparse de la sociedad como si pudiera constituirse sin el lenguaje. (S. Romaine, *El lenguaje en la sociedad*, Barcelona, Ariel, 1996: 11)

### 1. INTRODUCCIÓN

Voy a partir de la caracterización de *lengua* que se hace en el *Curso de Lingüística General*

[1.1.]

Abandonada a sí misma, la lengua solo conoce dialectos, ninguno de los cuales se impone a los demás, y con ello está destinada a un fraccionamiento indefinido. Pero como la civilización, al desarrollarse, multiplica las comunicaciones, se elige, por una especie de convención tácita, uno de los dialectos existentes para hacerlo vehículo de todo cuanto interesa a la nación en su conjunto. Los motivos de la elección son diversos: unas veces se da la preferencia al dialecto de la región donde la civilización está más avanzada; otras, al de la provincia que tiene la hegemonía política y la sede del poder central; otras, es una corte la que impone su habla a la nación. Se le mezclan elementos dialectales de otras re-

giones; se hace cada vez más complejo, sin perder del todo por eso su carácter original: así en el francés literario se reconoce bien el dialecto de la Isla de Francia, y el toscano en el italiano común. Sea lo que fuere, la lengua literaria no se impone de la noche a la mañana, y una gran parte de la población resulta ser bilingüe, y hablar a la vez la lengua de todos y el bable local. (F. de Saussure 1947 [1915]: 312)

En esta descripción se mencionan dos aspectos fundamentales de las lenguas que debemos tener en cuenta y que no debemos confundir. Precisamente, mostraré en los capítulos siguientes que una de las características fundamentales de los nacionalismos lingüísticos es la mezcla interesada de esos dos aspectos. En este primer capítulo es, pues, imprescindible aclararlos, diferenciarlos y caracterizarlos del modo más preciso posible.

El primer aspecto tiene que ver con el funcionamiento *natural* de las lenguas, es decir, con la evolución no programada de antemano ni dirigida conscientemente que transforma y diversifica las lenguas de modo inexorable con el paso del tiempo. A ello es a lo que se refiere el *Curso* con las palabras «fraccionamiento indefinido» y «falta de imposición de unas lenguas sobre otras». Para aclarar este punto, es necesario determinar qué son las lenguas y cómo evolucionan desde una perspectiva *natural* y no *cultural*. Hacer esto es muy difícil dado que los aspectos culturales, omnipresentes cuando se tienen en cuenta las lenguas, afectan de modo muy importante la visión que tenemos de ellas. Pero lo cierto es que hay una capacidad humana para adquirir durante la infancia las lenguas que se hablen en el entorno del infante (mucho antes de que acuda a la escuela, si es que lo hace) y que esa capacidad no está culturalmente determinada, sino que forma parte del acervo genético de nuestra especie. Ade-

más, las variedades lingüísticas y las lenguas interactúan y se influyen mutuamente de forma espontánea sin que se necesite institución alguna que regule o dirija esas interacciones e influencias. A pesar de ello, la interacción y mezcla entre variedades lingüísticas próximas o entre lenguas distintas no dan lugar a galimatías incomprensibles e inutilizables sino a nuevas lenguas o variedades lingüísticas; ello, insisto de nuevo, sin que haya institución alguna que se ocupe de regular, coordinar y dirigir esas interacciones o influencias con el fin de que no degeneren en unos resultados degradados, corruptos y, por tanto, inutilizables como lenguas humanas. Todo esto se ha producido desde el nacimiento mismo de la humanidad, y se sigue produciendo hoy en día, mediante unos procesos que podemos calificar de *naturales*, en el sentido de que no están dirigidos intencionalmente. Puedo decir que esos procesos son estrictamente lingüísticos, pues en ellos no interviene de forma esencial ningún factor extralingüístico. Por supuesto, hay factores extralingüísticos (migraciones, conquistas, colonizaciones, guerras) que provocan que lenguas o variedades lingüísticas que no estaban relacionadas pasen a entrar en contacto y que originan que se pongan en marcha los mecanismos y procesos naturales del contacto lingüístico. A esto se refiere la primera oración de la cita que estoy comentando.

A partir de la segunda oración del texto aducido, se introduce el concepto de civilización y se habla de convención tácita y de los motivos o causas de esa convención, que lleva a una imposición de una variedad lingüística sobre otras en tanto que lengua de una comunidad, que se elabora como lengua literaria. Estamos aquí ante los aspectos artificiales del desarrollo de las lenguas en donde hay una serie de factores culturales, políticos o económicos que suponen actuaciones orientadas a un fin específico de determinadas comu-



nidades, estamentos o instituciones. En este caso, se habla de la elección de uno de los dialectos existentes como lengua general o común de toda la nación sobre la base de su asociación con la clase hegemónica políticamente, o con los centros de poder político o económico. Obtenemos una serie de procesos que son históricos, culturales o políticos y no propiamente lingüísticos, como aquellos a los que he hecho alusión en el párrafo precedente. Es evidente que en el desarrollo histórico de las sociedades y de las lenguas que las caracterizan, los procesos lingüísticos y extralingüísticos se dan a la vez y pueden influirse mutuamente de formas muy complejas; pero ello no quiere decir que no puedan distinguirse, aislarse y estudiarse por separado.

Hay dos ideas muy significativas en la cita del *Curso* que estoy comentando y que son cruciales para entender la ideología del nacionalismo lingüístico. La primera es que el dialecto o variedad que se elige como lengua nacional, aunque incorpore elementos de otras variedades lingüísticas, nunca pierde su carácter local original. La segunda consiste en las afirmaciones, hechas al final del pasaje, de que la lengua nacional no llega a sustituir a las variedades locales y de que se produce un bilingüismo entre la lengua nacional y las variedades lingüísticas locales. Dos de los rasgos básicos del nacionalismo lingüístico, que ilustraré en los capítulos siguientes del presente libro, proceden precisamente de la negación de estos dos hechos. Primero, se mantiene que la lengua nacional ha perdido por completo su carácter local y se ha convertido en una entidad de naturaleza superior, situada por encima de localismos y regionalismos; ello significa que la lengua nacional es neutral desde el punto de vista étnico y que las demás variedades o lenguas están étnicamente determinadas de modo irremediable. En segundo lugar, se argumenta que las demás va-

riedades lingüísticas son formas locales o dialectos de la lengua nacional, con lo cual se intenta eliminar la idea expuesta en el *Curso* de que hay un bilingüismo generalizado. En vez de ello, hay una sola lengua, la nacional, y multitud de variedades de ella o, si se quiere, manifestaciones locales de ella. Voy a intentar demostrar en este libro que las dos ideas son falsas y que están promovidas de modo interesado por la ideología nacionalista y, sobre todo, que se presentan como legitimadas lingüísticamente; es decir, se dice que la *desetnización* de la lengua nacional y la *dialectalización* de las variedades lingüísticas restantes son fenómenos que se corresponden con el devenir natural de las lenguas y que tienen poco o nada que ver con procesos de predominio político, demográfico, cultural o económico.

Por tanto, para hacer una crítica cabal del nacionalismo lingüístico es absolutamente imprescindible aclarar qué se entiende por devenir natural de las lenguas y delimitar qué aspectos de la evolución de las lenguas se deben a ese devenir natural tendente a la fragmentación, como se dice en la cita del *Curso*, y qué aspectos se deben a factores extralingüísticos de carácter político, ideológico o cultural. Es evidente que ambos factores, lingüísticos y extralingüísticos, actúan conjuntamente y que el resultado depende de ambos. Por ello, es muy fácil para la ideología nacionalista relacionar determinados aspectos de la evolución lingüística con causas intralingüísticas para, de esa manera, objetivar su discurso, desideologizarlo y presentar una determinada situación como natural, de forma que queda lingüísticamente legitimada, a la vez que relaciona otros aspectos de esa misma evolución lingüística, los relacionados con variedades lingüísticas o lenguas distintas de la nacional, con actuaciones políticas, con causas extralingüísticas para, de esa manera, subjetivar el discurso de los demás, ideologizarlo y presentar

determinadas situaciones como no naturales, inducidas y artificiales de modo que puedan ser sometidas a todo tipo de críticas y contraargumentaciones y no queden legitimadas lingüísticamente. A lo largo del libro, veremos ejemplos especialmente claros de esto.

## 2. LA EVOLUCIÓN NATURAL DE LAS LENGUAS

### 2.1. *El falso comienzo del darwinismo social lingüístico*

Desde mediados del siglo XIX se han utilizado conceptos inspirados en el darwinismo para analizar la evolución de las lenguas. Las lenguas se empezaron a concebir como especies biológicas que nacen, se desarrollan y mueren. He aquí una cita relevante:

[1.2.]

Las lenguas son organismos naturales, que nacieron sin la expresa voluntad del hombre, crecieron con arreglo a determinadas leyes, se desarrollaron y de nuevo envejecen y mueren; les es propia también aquella serie de fenómenos que suele encerrar la palabra «vida». La Glótica, la ciencia del lenguaje, es, según esto, una ciencia de la Naturaleza; su método es, en suma, el mismo que el de las ciencias naturales. (Arens 1975: 348-349)

Esta cita procede del opúsculo del lingüista alemán August Schleicher titulado *Die Darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft* (p. 6) publicado en 1873.

Las afinidades entre la evolución de las especies y la evolución de las lenguas fue notada por el propio Darwin en su obra *The Descent of Man* (1871: 112, 114 y 175), quien las enunció de forma breve en quince similitudes, que son criticadas

por McMahon (1994: 315-325) y por Labov (2001: 6-15), quien concluye:

[1.3.]

El consenso general de la lingüística del siglo xx no da apoyo alguno a esta idea y no encuentra prueba alguna de selección o progreso natural en la evolución lingüística. Se está en general de acuerdo en que las lenguas que han evolucionado en las economías de subsistencia basadas en la caza, la recolección o la agricultura a pequeña escala muestran una complejidad estructural que es igual o incluso mayor que las habladas en las sociedades desarrolladas tecnológicamente. (Labov 2001: 9)

La caracterización de las lenguas como organismos biológicos que experimentan las leyes generales y naturales de la evolución ha sido utilizada y aún sigue siendo utilizada para justificar la desaparición o minorización de unas lenguas y la imposición y triunfo de otras, dentro de la interpretación manifiestamente errónea del darwinismo, que recibe el nombre de *darwinismo social* y que supone la aplicación de conceptos desarrollados para explicar el mundo biológico no cultural al mundo cultural. El darwinismo social se puede caracterizar de la siguiente manera:

[1.4.]

El pensamiento fundamental del darwinismo social consiste en la transferencia del principio de selección a la sociedad, localizado en el concepto de la lucha por la existencia, en la cual se imponen los que están más en forma, los mejores y los más fuertes. (Mocek 1999: 9)

La idea de la supervivencia del más fuerte no se debe a Darwin, sino a Herbert Spencer, quien acuñó la expresión *survival of the fittest* «supervivencia de los mejor dotados»,

que luego utilizó Darwin en su *Origen de las Especies* (Nisbet 1980: 326). Si aplicamos estas ideas pseudodarwinistas a las lenguas, podremos fácilmente justificar la suposición de que solo las más aptas o adecuadas son las que logran sobrevivir, quedando arrinconadas las que no lo son tanto. Aquí se está utilizando un modelo biológico para ocultar los aspectos sociales, políticos y culturales que determinan muchas características de la evolución de las lenguas y, por tanto, para legitimar determinadas prácticas basadas en el predominio político o económico.

Puede aducirse que hoy en día son pocos los estudiosos que opinan que las lenguas son organismos vivos, tal como propuso a finales del siglo XIX Schleicher y, por tanto, que en el momento actual la lingüística está libre de este darwinismo social. Sin embargo, que se haya renunciado a la metáfora biológica no significa que se haya abandonado el darwinismo social en el pensamiento lingüístico. Al contrario, parece hoy bastante vivo, tal como ha puesto de manifiesto Skutnabb-Kangas (2000: 365-378). Esta autora mantiene que la expresión «muerte de las lenguas» es sintomática de un paradigma de pensamiento que denomina *paradigma de la muerte de las lenguas* y que mantiene que, como todo en esta vida tiene una duración limitada, las lenguas nacen, se desarrollan, envejecen y mueren, y que la muerte de las lenguas es un hecho lamentable pero inevitable. Según esta autora, esta idea no es inocente, sino que tiene que ver con la ideología del liberalismo económico del siglo XIX según la cual las naciones han de tener un tamaño suficiente para ser viables y, por tanto, las naciones y lenguas locales están destinadas a desaparecer víctimas de la «ley del progreso». Además, opina la autora que esta idea se sigue manteniendo hoy en día. En el mundo de la globalización económica, las pequeñas comunida-

des que no se incorporen a las corrientes dominantes, están condenadas a la pobreza y al subdesarrollo; por ello, esa incorporación, que supone casi siempre el abandono de un determinado modo de vida, de una cultura y de una lengua, se considera como un paso más en el desarrollo natural de la humanidad hacia cotas cada vez más amplias de progreso, igualdad y dignidad. Estamos ante un paradigma ideológico en el que predomina de forma palmaria el darwinismo social a través del cual se intenta justificar la situación de imperialismo, imposición y genocidio a que se está sometiendo a buena parte de la humanidad (Taibo 2006), que ve cómo paralelamente al enriquecimiento progresivo de una pequeña parte de esa humanidad, cada vez menor, se produce una profundización creciente de las desigualdades y de las situaciones de lesa humanidad (pobreza, hambrunas, guerras, enfermedades, alto índice de mortalidad, baja expectativa vital, etc.) sufridas por aquellas poblaciones, países y naciones *subdesarrolladas* que, según la ideología del darwinismo social, no han sido capaces de subirse al tren del progreso, por estar menos capacitadas. Es evidente que si el mundo actual es en gran parte como lo estoy describiendo, no se debe a una necesidad o a una ley natural, dado que son concebibles otros desarrollos diferentes mucho más equitativos. Las comunidades humanas no están destinadas por naturaleza a construir panales, como las abejas; tienen capacidad para dirigir su evolución económica, política y cultural por muy distintos caminos, tal como se refleja en la diversidad de organizaciones económicas, políticas y culturales en que se ha manifestado la humanidad hasta el momento. La negación de que otro mundo es posible es precisamente uno de los postulados fundamentales de las ideologías totalitarias como la de la globalización capitalista actual y

está en la clave de la justificación de su dominio: «el secreto de la dominación estriba en colonizar el imaginario del otro imponiéndole el mundo de uno como el único posible». (Lizcano 2006: 58)

## *2.2. Las lenguas como sistemas adaptativos complejos*

Vemos, pues, que el darwinismo mal entendido, basado en una metáfora biológica simplista, no solo no nos ayuda a diferenciar los aspectos puramente lingüísticos de la evolución de las lenguas respecto de los extralingüísticos, sino que intenta hacernos pasar éstos por aquellos, para justificar determinadas situaciones de imposición e imperialismo.

Afortunadamente, hoy en día hay investigaciones que intentan poner en claro los aspectos puramente lingüísticos de la evolución de las lenguas, dentro de un espíritu darwinista más legítimo. Uno de los factores que más ha contribuido a presentarnos una visión de la evolución de las lenguas desde un punto de vista viciado ideológicamente es la consideración de los idiomas como entidades autónomas, independientes del individuo y de las comunidades que se valen de ellos. La idea de que las lenguas son organismos independientes es lo que ha hecho posible considerarlas como entidades individuales con sus propios ciclos vitales y obtener una visión supuestamente objetiva y desideologizada del devenir de las lenguas.

Por tanto, lo primero que podemos hacer es renunciar a la idea de que las lenguas son objetos autónomos, instrumentos de los que se valen los individuos y las comunidades para comunicarse. La suposición de que la lingüística ha de describir este objeto en forma de un código que asocia significantes con significados ha sido tachada como el gran error de la lin-

güística moderna por Calvet (2004: 53), quien considera que el objeto de la lingüística es más bien el estudio de las prácticas lingüísticas, quedando la descripción de los códigos como un elemento auxiliar o anejo. Este mismo autor señala que sin tener en cuenta la existencia de las lenguas de modo independiente de los hablantes, hay un hecho absolutamente indiscutible: «no hay lenguas sin hablantes» (Calvet 2004: 62) en el sentido de que son los hablantes los que hacen las lenguas y no al revés. Por otro lado, la idea de que las lenguas tal como las suelen concebir los lingüistas no son más que una invención de este gremio del saber, fue apuntada ya por Saussure en el *Curso*:

[1.5.]

Otras ciencias operan con objetos dados de antemano y que se pueden considerar en seguida desde diferentes puntos de vista. No es así en lingüística. [...] Lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto, y, además, nada nos dice de antemano que una de esas maneras de considerar el hecho en cuestión sea anterior o superior a las otras. (Saussure 1947 [1915]: 49)

A la vista de esta opinión, la afirmación de que las lenguas no existen como entidades lingüísticas independientes y objetivas no debería parecer extravagante o absurda. En la sección tercera veremos que las lenguas son más bien entidades imaginadas, un producto de determinada ideología occidental.

Partiendo de la idea de que las lenguas surgen de los hablantes o signantes, N. Ritt (2004) utiliza el concepto de competencia lingüística individual como punto de partida para el estudio evolutivo de las lenguas y echa mano del concepto de *sistema adaptativo complejo* (SAC) propuesto por el físico Gell-Mann (1995), quien aduce que la evolu-



ción biológica comparte una serie de características con otros sistemas evolutivos situados por debajo de la biología y por encima de ella (que incluyen desde las interacciones atómicas hasta la evolución de las galaxias, pasando por la evolución de las sociedades humanas), objeto de las denominadas *ciencias de la complejidad*:

[1.6.]

Lo que tienen en común todos estos procesos es la existencia de un sistema complejo adaptativo que adquiere información acerca tanto de su entorno como de la interacción entre el propio sistema y dicho entorno, identificando regularidades, condensándolas en una especie de «esquema» o modelo y actuando en el mundo real sobre la base de dicho esquema. En cada caso hay diversos esquemas en competencia, y los resultados de la acción en el mundo real influyen de modo retroactivo en dicha competencia. (Gell-Man 1995: 35)

Más adelante, Gell-Man nos da una descripción algo más detallada de cómo funciona un SAC:

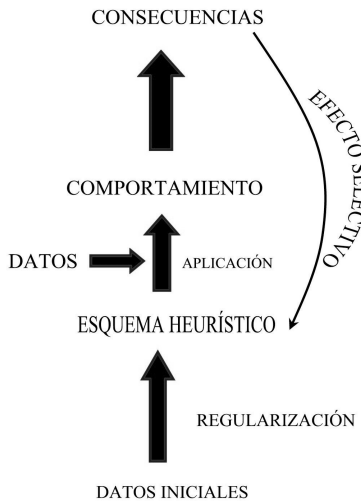
[1.7.]

El estudio de cualquier sistema complejo adaptativo se concentra en la información, que llega al sistema en forma de un flujo de datos. Examinamos la manera en que el sistema percibe regularidades que extrae del flujo de datos separándolas de lo que es incidental o arbitrario y condensándolas en un esquema sujeto a variación. Observamos cómo cada uno de los esquemas resultantes se combina entonces con información adicional [...] para generar un resultado aplicable al mundo real: la descripción de un sistema observado, la predicción de algún suceso o la prescripción del propio sistema complejo adaptativo. Finalmente, vemos qué efectos tiene dicha descripción, predicción o comportamiento en el mundo real; tales efectos son retroactivos, ejerciendo «presiones

selectivas» sobre los esquemas en competencia, algunos de los cuales quedan desacreditados o descartados, mientras que otros sobreviven o prosperan. (Gell-Man 1995: 40)

En la figura 1 observamos el esquema general de un SAC tal como es caracterizado en Gell-Man 1995: 41.

FIGURA 1  
Esquema de un sistema adaptativo complejo (SAC)



Este esquema se interpreta de la siguiente manera. A partir de unos datos iniciales que incluyen los comportamientos del individuo y sus consecuencias, el sistema identifica las regularidades y elabora un esquema heurístico que sirve de resumen de esos datos iniciales y además tiene carácter predictivo; es decir, se trata de una hipótesis que explica en mayor o menor medida esos datos iniciales. Es importante tener en cuenta que pueden coexistir varios esquemas heurísticos distintos para dar cuenta de los mismos datos, que

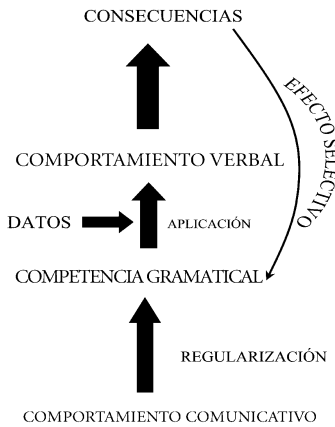
estarán en competencia. La aplicación empírica de esos esquemas o hipótesis en conjunción con los datos concurrentes da como resultado un determinado comportamiento por parte del individuo, que desencadena una serie de consecuencias. Estas consecuencias tienen un efecto selectivo sobre el esquema, que se ajustará de la forma necesaria; también este efecto selectivo es determinante para la selección de esquemas alternativos.

Lo más atractivo de esta caracterización es que si consideramos la competencia lingüística individual como un SAC y los esquemas como reglas gramaticales, tenemos una descripción muy convincente de cómo el hablante va construyendo su competencia lingüística mediante interacciones con el entorno lingüístico (formado por un conjunto de competencias lingüísticas y por otros factores de interacción de carácter comportamental). Más aún, si consideramos un conjunto de competencias lingüísticas muy similares a su vez como un SAC entonces volvemos a obtener un cuadro muy razonable de cómo los usuarios de una comunidad lingüística, a través de una serie de interacciones, van construyendo un conjunto de esquemas gramaticales (reglas gramaticales) sobre la base de determinadas presiones selectivas hacia esos esquemas.

Esto es precisamente lo que hace Ritt (2004) en su análisis darwinista de la evolución lingüística. Este autor describe una serie de fenómenos lingüísticos tales como la adquisición de una lengua por parte del niño y el cambio lingüístico como ejemplos de SAC. En el caso de la adquisición de la lengua por parte del niño, concreta el esquema de Gell-Man de la siguiente forma:

FIGURA 2

El proceso de adquisición de la lengua por el infante como un sistema adaptativo complejo (Ritt 2004: 100)



En el caso de la evolución y el cambio lingüísticos, también podemos ver un ejemplo de SAC. Ritt ofrece el siguiente esquema simplificado, en el que intervienen solo dos hablantes:

FIGURA 3

El cambio lingüístico como un SAC (Ritt 2004: 106)

